

## **NOTAS SOBRE LA DEVALUACION DE LA PESETA A TRAVES DE LA PRENSA VALENCIANA EN 1930**

**Fernanda Mancebo Alonso**

## NOTAS SOBRE LA DEVALUACION DE LA PESETA A TRAVES DE LA PRENSA VALENCIANA EN 1930

Por M.<sup>a</sup> Fernanda Mancebo

La noche del 29 de enero de 1930, Alfonso XIII encargaba al general Dámaso Berenguer la formación de un nuevo gobierno. Se inauguraba con ello la transición a la República: "la Dictablanda", como la llamaron sus contemporáneos.

Es significativo, dentro de esta crisis total, destacar que fue precedida por un cambio en los ministerios de Hacienda y de Economía, presididos respectivamente por Calvo Sotelo y el Conde de los Andes. Este pasó a Hacienda, mientras Castedo pasó a ocupar la cartera de Economía. Ambos ministros, sobre todo el de Hacienda, soportaban el peso de la acusación pública en su crítica implacable contra los desaciertos de la Dictadura de Primo de Rivera.

La liquidación del Comité Interventor de los Cambios, creado para solucionar el grave problema de la devaluación de la peseta, determinó la dimisión de Calvo Sotelo, que le fue admitida el 20 de enero. El 22 juraron sus cargos los nuevos ministros. La misma causa fue decisiva en la crisis total (1).

El nuevo gobierno, presidido por Berenguer, ocupa todo el año de 1930 y los primeros meses de 1931. Su objetivo era doble: establecer un puente entre la Dictadura y el restablecimiento del régimen constitucional, mediante la convocatoria de elecciones, y, por otro lado, tratar de solucionar los graves problemas que el país tenía planteados, especialmente los económicos. Como es sabido, ni una cosa ni otra consiguió.

---

(1) Omito referirme a la bibliografía general sobre la política de la época; basta remitir a L. BENAVIDES: *La política económica en la segunda República*. Madrid, 1972.

Fue un año lleno de cambios y hasta de graves convulsiones. El lento levantamiento de la censura de prensa, que se hizo efectivo el 18 de septiembre, contribuyó a la expresión de los sentimientos de la nación, cada vez más claramente republicana. Toda esperanza de renovación, dentro del régimen monárquico, había desaparecido. Nadie sabía adónde iba y, por supuesto, nadie creía en la llamada "vuelta a la normalidad constitucional" (2).

La baza de la devaluación de la peseta seguirá jugándose por la oposición contra la Monarquía.

### *La crisis económica.*

La primera impresión que se recibe al enfrentarse con la prensa valenciana del año 30, es la toma de conciencia de una crisis económica generalizada, percibida y transmitida a la opinión pública por los periódicos, tanto de derecha como de izquierda (3). Hay referencia a problemas de exportación de vinos a Francia, a la devaluación de la peseta, al proteccionismo de la Dictadura: "...las industrias españolas no se harán fuertes mientras no salgan a las arenas de la competencia...". Temores acerca de la exportación de la naranja, ante la marcha de la bolsa; hablan de la crisis del aceite de cacahuete, cuya fabricación está paralizada, etc. (4).

Es todo un cúmulo de problemas, herencia de los últimos años de la Dictadura y que embarga el ánimo de todo el país, pese a las reiteradas declaraciones gubernamentales en sentido contrario. Bergamín, ex-ministro conservador y poco sospechoso, por tanto, en cuanto a su interpretación de los hechos, hablará en una conferencia en la "Sociedad de Representantes de Madrid", de la situación económica: "Aunque la Hacienda Pública esté sana, la economía del país no lo está; está en cri-

---

(2) M. MAURA: *Así cayó Alfonso XIII*. Barcelona, 1968, p. 43.

(3) Se han utilizado para estas notas los diarios *El Pueblo* y *Diario de Valencia*, que constituyen dos versiones contrapuestas dentro de la prensa burguesa. Es cierto que el blasquismo, en estas fechas, ha perdido su radicalismo. No obstante, frente al *Diario de Valencia* su postura es clara. A. CU-CO: *El valencianismo político, 1874-1936*. Valencia, 1970. Y también el prólogo del mismo autor al libro de V. MARCO MIRANDA: *Las conspiraciones contra la Dictadura (1923-1930)*. Madrid, 1975. También, parcialmente, se ha usado *El Mercantil Valenciano*.

(4) *El Pueblo*, durante todo el año 1930.

sis". Alude a la escasa información estadística, que no permite apreciar fácilmente la situación real; se queja asimismo del desconocimiento del verdadero estado de la balanza de pagos..., del aumento de la Deuda Pública y los gastos que ha ocasionado la Exposición de Barcelona, etc. (5).

Por su parte, Argüelles, ministro de Hacienda del nuevo gobierno Berenguer, en la polémica que sostiene con el ministro dimisionario dirá:

La Dictadura provocó un desconcierto en los gastos que alcanzó a obras públicas y hasta a empresas privadas, sin tener en cuenta que la capacidad económica de un país tiene un límite. Este lo pagamos con un impuesto que es la depreciación de la moneda... La vieja política dejó una herencia delicada a la Dictadura, pero la Dictadura ha dejado a este gobierno una herencia, que es la desvalorización de la peseta. Ignoro cuándo se podrá llegar a la nivelación (6).

Hay, por tanto, un claro malestar, muy conectado a la devaluación de la peseta y previo a las repercusiones de la crisis mundial de 1929 (7).

### *El problema de la peseta.*

La devaluación de la moneda, que tanto preocupa a políticos y economistas en el año 30, había comenzado antes, en 1928. En 1925, con la pacificación de Marruecos, el cambio había tendido a estabilizarse y en 1926 experimentó una mejora a consecuencia de la buena coyuntura de las exportaciones. La cotización de la libra pasó de 33'6 a 32'8 pesetas.

---

(5) *El Pueblo*, 31 enero 1930. A lo largo del mes hay una constante preocupación en los medios gubernamentales por los problemas económicos y también un continuado intento de tranquilizar al país.

(6) *El Pueblo*, 23 marzo 1930. En el mismo sentido, E. VELLANDO: *La estabilización de la peseta. Estudios críticos*. Madrid, 1930, p. 6.

Véase también J. CALVO SOTELO: *Mis servicios al Estado. Seis años de gestión. Apuntes para la Historia*. Madrid, 1931. J. CALVO SOTELO: *En defensa propia*. Madrid, 1932.

(7) En relación con las repercusiones de la crisis del veintinueve en el P. V., véase J. PALAFOX: *La incidencia de la depresión de los años treinta en el sector naranjero del País Valenciano*. Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Económicas de Valencia, Curso 1974-75. A través de las fuentes por él consultadas parece no haber sensación de crisis previa a la mundial. Sin embargo, la prensa utilizada por nosotros expresa lo contrario.



Ante las perspectivas de que la mejora siguiese, los bancos y especuladores extranjeros hicieron compras considerables de pesetas con fines meramente especulativos, con lo cual la moneda se situó con respecto a la libra en 26'80. Pero esta situación ventajosa en el cambio terminó en 1928, ya porque se empezase a perder la confianza en la revalorización de esta moneda o porque se había iniciado en EE. UU. la tensión monetaria y los bancos cancelaran créditos..., el caso es que los especuladores empezaron a desprenderse de ella. Ello ocasionó una gran oferta de pesetas y el descenso correspondiente de su cotización (8).

Esto dio lugar a una enconada polémica, con gran repercusión en la opinión pública. Cambó atacó la línea ministerial; intervinieron Argüelles y Bernácer, Fernández Baños, Flores de Lemus, etc. Se trataba de poner en claro la causa de la pérdida de valor de nuestra moneda, no justificada exclusivamente por los motivos antes citados. Y también encontrar las medidas necesarias para estabilizarla.

Existían dos tesis enfrentadas respecto al problema: la gubernamental, sostenida por Calvo Sotelo, y la de la oposición, defendida por Cambó en sus artículos publicados en *La Veu de Catalunya* y *El Sol*, entre diciembre del 28 y enero del 29 (9). Para el ministro, la depreciación era excesiva e injusta y obedecía a la retirada masiva de capitales que habían entrado durante 1926-27 en volumen superior a los 700 millones. Según Calvo Sotelo, la intervención del Estado debía encaminarse a mantener el valor de cambio de la peseta y detener su depreciación. Para ello se creó el Comité Interventor de los Cambios, en junio de 1928, órgano integrado por representantes del Estado y del Banco de España y presidido por el ministro. Sería el instrumento del gobierno para la defensa de la peseta (10). Al Comité se le otorgaron amplias facultades para operar como le pareciera más oportuno en el mercado de cambios, para lo cual dispuso de un fondo de 500 millones de pesetas oro, que

---

(8) L. OLARIAGA: *La política monetaria en España*. Madrid, 1933, p. 117. L. OLARIAGA: *La intervención de los cambios en España*. Madrid, 1929. Véase R. TAMAMES: *Introducción a la economía española*. Madrid, 1977, 11.<sup>a</sup> ed., p. 301.

(9) F. CAMBO: *La valoración de la peseta*. Madrid, s. a., pp. 15-79. *El Sol*, 5, 7, 8, 10 y 15 de enero 1929, artículos de Agustín Viñuales, también en contra de Cambó.

(10) L. BENAVIDES: *La política*, p. 53.

aportaron por mitad el Tesoro y el Banco de España; con este fondo se adquirieron divisas con las que hacer frente a la oferta de pesetas, a fin de sostener su cotización.

Inició su actuación en julio de 1928; fue suspendida durante unos meses y luego reanudada para al fin interrumpirse en octubre de 1929, sin haber cumplido su objetivo. En este período la polémica en torno a la intervención de los cambios se hace cada vez más violenta y rebasa el propio ámbito económico.

Otra de las finalidades del Comité era *estabilizar el tipo de cambio* con vistas a la implantación del patrón oro, único medio que se pensaba haría posible eliminar las fluctuaciones del cambio exterior y la paulatina, pero sostenida, devaluación de la peseta.

La tesis de Cambó y la de los que con él compartían la oposición a las medidas del gobierno, se resumía en poner de relieve lo nefasto de pretender mantener artificialmente una excesiva cotización de la peseta. Según él, sin la intervención estatal la peseta adquiriría su cotización adecuada de acuerdo con el nivel relativo de los precios (11).

En conjunto, sin examinar por el momento la polémica a fondo (12), parece que la razón estaba de parte de los opositores al gobierno. De hecho la paridad de la peseta respecto a la libra esterlina se encontraba muy por encima del nivel de nuestros precios respecto a los ingleses. Y el desnivel no obedecía a la elevación de los nuestros, que habían disminuido en un 0'8 % entre 1927 y 1929, sino a la acusada reducción de los precios ingleses, que, como consecuencia de su política deflationista, llegó al 6'8 %.

Pero lo que realmente se debatía en la polémica de los cambios era la orientación general de la política del gobierno. Para la Dictadura, lo fundamental no era la defensa del valor de la peseta, sino la expansión de la economía a través del crédito abundante. Seguir la opinión de la oposición suponía una política de deflación que, a cambio de estabilizar la peseta

---

(11) F. CAMBO: *La valoración...*, 15-79; se publicaron en 28, 30 de noviembre, 4, 5, 7 noviembre y 9 de diciembre de 1928 y van acompañados de las respuestas oficiales.

(12) Sobre el tema tengo en preparación un estudio más amplio, en conexión con la crisis del 29.

y bajar los precios, produciría un estancamiento en la marcha de la economía.

A fines de 1928 el Comité Interventor de los Cambios había agotado sus fondos y el problema seguía en pie, y entonces el gobierno —Calvo Sotelo— decidió atacarlo a fondo llevando a la práctica el establecimiento del patrón oro. Para llevar a buen término la empresa se necesitaba el asesoramiento de técnicos en cuestiones monetarias y para ello, por Real Orden de 9 de enero de 1929, se constituyó una comisión que dictaminaría si procedía o no implantar el patrón oro. Esta comisión fue presidida por Antonio Flores de Lemus, catedrático de Economía Política de la Universidad Central, quien desempeñó un papel primordial en la redacción del dictamen (13).

En él se destacaban los desajustes de la política del gobierno en el orden interior y en el exterior y se propugnaba una acción enérgica y clara para mantener el valor de la peseta a un nivel acorde con los precios interiores en relación a los exteriores. Recomendaba también que el establecimiento del patrón oro fuera aplazado hasta que se consiguiera una relativa estabilidad y equilibrio en la balanza de pagos.

Desde el punto de vista del propósito del gobierno no se consiguió recoger oro y las divisas de los particulares, y la operación quedó en una mera transferencia de las deudas exteriores a corto plazo del Estado a la banca privada (14).

En fin, que la política dictatorial de la intervención de los cambios no dio los resultados apetecidos y el propio Jefe del Gobierno lo reconoció sin paliativos en nota oficiosa de 24 de diciembre. Esto, el nuevo giro de la coyuntura económica internacional —crisis de la Bolsa de New York— y la política española en particular, hizo que en diciembre se desistiera de intervenir en los cambios, quedando disuelto el Comité Interventor, que arrastró en su caída al ministro de Hacienda, Calvo Sotelo.

---

(13) *Dictamen de la comisión nombrada por real orden de 9 de enero de 1929 para el estudio de la implantación del patrón oro*. Publicación del Consejo Superior Bancario... Madrid, 1929. R. TAMAMES: *Introducción a la economía...*, p. 302.

(14) R. TAMAMES: *Introducción a la Economía...*, p. 302.

## *Evolución del problema a través de la prensa en 1930.*

La prensa valenciana, tanto de tendencia conservadora —*Diario de Valencia*, órgano de la Derecha Regional Valenciana— como la liberal-republicana —diarios *Pueblo* y *Mercantil Valenciano*—, dedica habitualmente un artículo de fondo, referencias en la sección de Economía y Finanzas, entrevistas en la Crónica Política, con Primo de Rivera y el Ministro correspondiente, referentes a la peseta. Reproduce asimismo artículos de los periódicos de Madrid. Está claro que el País Valenciano sigue con atención y reclama información acerca del tema. El problema del cambio destaca con mucho sobre los problemas específicos del País Valenciano.

Quizá es un poco extraño porque el descenso de la cotización de la peseta favorecía los intereses de los exportadores. Como escribía Villalonga:

“Una de las mayores defensas providenciales que ha tenido nuestra exportación durante la crisis —se refiere a la crisis del 29— ha sido precisamente la de la baja de la peseta, la de la baja extraordinaria y casi vertical de la peseta” (15).

No obstante, aunque los intereses de la burguesía agraria valenciana no iban a ser perjudicados por este motivo, es cierto que a nivel de prensa se observa la preocupación expresada. Como decíamos anteriormente, hay más referencias a la devaluación —y no es un tema específicamente valenciano— que a los problemas económicos concretos del país (16).

La información que se brinda en los diarios citados responde a su postura político-ideológica. El *Diario de Valencia* trata de calmar los ánimos, de tranquilizar la opinión. Hace ver que la baja afecta más a las clases pudientes que a las económicamente débiles, con evidente deformación de la realidad:

“No faltarán los que han de querer presentar al pueblo llano como perjudicial para su vida este problema, sólo para inquietarles e indisponerles contra el régimen

---

(15) I. VILLALONGA: “El actual momento de la economía valenciana y su relación con el conjunto de la economía española”. *Solidaridad económica nacional*. Madrid, 1934, p. 109, citado por J. PALAFOX: *La incidencia...*, p. 44.

(16) Véase nota 7. Es posible que *El Pueblo*, al no ser un periódico especializado, no proporcione una visión correcta del tema.

actual. No hay tal; teniendo como tipo la libra y comparando la lira, franco y peseta, se obtiene:

Libra = 38 ó 40 ptas.

" = 100 francos

" = 80 liras

Luego aún estamos mejor que en otros países. Pero el caso requiere serenidad y que se agrupen todos los buenos españoles para demostrar que "su sólido y real prestigio monetario es invulnerable" (17).

El *Pueblo*, en cambio, utilizaba claramente la devaluación como arma política en contra de la Dictadura; e igualmente luego la utilizará contra la Monarquía, representada por los gobiernos de Berenguer y Aznar. Recogemos tres textos muy significativos, dos de la postura gubernamental antes y después del cambio de gobierno y otro de la prensa republicana. El primero se refiere a las declaraciones de Primo de Rivera a un periodista portugués:

"La mayor preocupación que España tiene en la actualidad es la baja de la peseta..., que únicamente se puede achacar a una especulación criminal, ya que la situación financiera y orientación al progreso por la que España atraviesa, no justifica que la libra haya llegado a cotizarse a 40. alcanzando un precio superior al de la guerra de Cuba" (18).

Esto era dos días antes de que dimitiera el ministro de Hacienda y diez justos antes de que se planteara la crisis total del gobierno con este problema como causa próxima.

A su vez el *Pueblo*, en un artículo resumen de la situación, dirá:

Al empezar 1930 nos hallamos con una baja constante del precio de la moneda nacional. Se habla en la prensa. Habla el gobierno, hablan los técnicos. Y la peseta sigue bajando. La Hacienda ha obtenido ingresos cuantiosos. Las reservas del Banco en oro son de las más destacadas de Europa... La situación política ofrece normalidad y se habla de resolver por vías de pendiente

---

(17) *Diario de Valencia*, 9 enero 1930.

(18) *El Pueblo*, 17 enero 1930.

suave el porvenir. Todo está bien. Y, sin embargo, la peseta baja... (19).

Finalmente, el gobierno Berenguer, instalado según vimos el 30-I-30, seguirá achacando la baja de la peseta a la incierta situación política, a los desórdenes sociales y a la oposición política cada vez más manifiesta. El día 8 de marzo, Argüelles, el nuevo ministro de Hacienda, dirá: "Las alteraciones sufridas por la peseta en la Bolsa son debidas a la especulación de los que aprovechan los rumores políticos"; y por otra parte Berenguer se lamentará en varias ocasiones de que los rumores acerca de la situación política —inestabilidad, crisis de gobierno, retraso en la convocatoria de Cortes y la nunca llegada Constitución— producen el temor y la retracción en los medios económicos internacionales y la cotización de la peseta baja cada vez más.

En resumen, el problema de la peseta es fundamental en la cuestión política, pero a su vez los políticos lo utilizan atribuyendo la devaluación, de una parte, a maquinaciones exteriores contra el régimen, y de otra, a la oposición interior que, produciendo paros, huelgas, etc., da una visión de España cara al exterior poco tranquilizadora. El hecho es que rebasa con mucho un planteamiento meramente político; el cambio de gobierno, aunque fuera la sustitución de la Monarquía por la República, no iba a solucionar las cosas. Era imprescindible un planteamiento nuevo de la política económica y una solución técnica, que no se llegaba a encontrar. Inesperadamente, el impacto de la crisis mundial haciendo bajar los precios internacionales será una de las claves del retorno a la normalidad (20).

*Repercusión en las clases populares.*

Hemos visto que a las clases dirigentes no afectaba por el momento el problema, ¿pero ocurría lo mismo con las clases trabajadoras?

A lo largo del año la prensa va acusando el problema, que cada vez tomará mayor importancia: *la carestía de la vida ante la subida de los precios*. El *Pueblo*, en la medida que intenta ser órgano de las clases populares y pequeña y mediana burguesía, lo manifiesta cada vez más claramente. En un escrito que la Defensa Patronal y Mercantil dirige al gobierno, se ana-

---

19) *El Pueblo*, 23 enero 1930.

(20) E. VELLANDO: *La estabilización...*, pp. 247 a 256.



lizan los productos de primera necesidad que se importan con divisas y los perjuicios derivados de la devaluación.

El *Diario de Valencia*, por su parte, continúa firme en su postura de negar la evidencia:

La baja afectará más a las clases pudientes que a las débiles, pues encarece telas de seda, perfumes, confección extranjera, champagne, tabaco; pero no pan, higos, aceites, paños, etc. (21).

Esto era ya pura demagogia, porque de hecho *las huelgas por falta de pan y trabajo se van a multiplicar* —como veremos— a lo largo del año. Concretamente en el País Valenciano, el estado de agitación social que se traduce en huelgas es muy superior al del año anterior. El ascenso había comenzado en 1928, culminando en 1933 con 44 (22). El tránsito de 1929 a 1930 fue muy brusco, pasando de 8 a 31 en un solo año.

Algo que hay que hacer notar es que hasta este año habían predominado en Valencia capital. A partir de 1930 y especialmente en este año, en 1932 y 1933, el campo valenciano es quien protagoniza la actividad. De las 31, 19 corresponden al campo y las otras a la ciudad de Valencia. Respecto a las causas, que en definitiva es lo que nos interesa, se dan al menos 6 por aumento y ajuste de salario, y 5 por solidaridad con otros obreros; dentro de la variedad de los motivos inmediatos, estas cifras son las más altas. Ello parece coincidir con la impresión del problema real que representaba para las clases obreras y campesinas la subida de precios, no acompañada por un incremento correspondiente en los salarios.

No tenemos datos para Castellón y Alicante, pero se puede presumir la misma situación.

El agro valenciano, pese a las facilidades para la exportación, tenía grandes dificultades, ya que la falta de un mercado nacional y la mala regulación de las relaciones entre los huerfanos y el mercado de Valencia —el problema de los intermediarios— repercutía en la escasa rentabilidad de las actividades agrícolas, exceptuando los cítricos. Desde luego, la C.N.T. - F.A.I. y demás sindicatos van a aprovechar todos los motivos

---

(21) *Diario de Valencia*, 15 enero 1930.

(22) X. PANIAGUA - J. PRATS: "Contribución al estudio del movimiento huelguístico del País Valenciano. 1905-1935". *I Congreso de Historia del País Valenciano*. Vol. IV, Valencia, 1974, pp. 533-580.



para provocar malestar y enrarecer el ambiente político; pero es evidente una mala situación económica de base (23).

Será o no por la baja de la peseta, la crisis mundial o la fuerza de los sindicatos, el hecho es que a partir de febrero la crisis de trabajo se presenta como un problema acuciante en la prensa valenciana. Primero, de forma pacífica: la Casa del Pueblo de Madrid y distintos representantes obreros en Valencia se presentan a los respectivos gobernadores civiles para que solucionen sus problemas de paro. El general Enrique, ministro de Gobernación, y, por su parte, don Luis Amado, gobernador civil de Valencia, con buenas palabras prometen una y otra vez encargarse del asunto.

Entre tanto Berenguer, en declaraciones de 22 de febrero, dice respecto a la peseta "que no tiene intención de estabilizarla, pues en cuanto el país recobre su normalidad política automáticamente se estabilizará" (24).

Pero las cosas se van complicando. El día 26, *Pueblo* lleva la noticia de la huelga siderúrgica del Puerto de Sagunto, que ya dura algunos días, puesto que familias republicanas ofrecen acoger en sus casas a los hijos de los trabajadores, como ostentosamente se encarga de proclamar el periódico. Pero no es esto sólo: otra huelga se inicia en la Fábrica de Cementos Portland de Buñol. Posiblemente a causa de la censura, las noticias son escuetas y no dejan entrever los motivos; serán quizá peticiones de salarios no atendidas, expulsión de líderes significados, etc. El 5 de marzo una nota del Gobierno Civil comunica que los conflictos obreros "mejoran": 500 obreros han empezado a trabajar. De hecho no están resueltos.

A partir de estas fechas, mediados de marzo, las noticias de huelgas, paro obrero por falta de trabajo, malestar popular cada vez mayor, se hacen ostensibles en el periódico. El 12 de marzo se reanuda la huelga de Buñol. En Madrid una comisión de obreros visita al general Berenguer, pidiendo trabajo. El éxodo del campo a la ciudad continúa agravando el problema.

En Zaragoza una comisión de 400 obreros sin trabajo visita al gobernador y alcalde y expone que en su misma situación

---

(23) Para la situación y actividad de la clase obrera en Cataluña, en esta época, A. BALCELLS: *Crisis económica y agitación social en Cataluña (1930-1936)*. Barcelona, 1971. Para Valencia está sin estudiar.

(24) *El Pueblo*, 22 abril 1930.

están más de 4.000 obreros sólo en la ciudad. ¿Hasta cuándo durarán las manifestaciones más o menos pacíficas?... Es cierto que se trata de solucionar el problema dedicando varios millones a obras y mejoras de las grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia) el típico recurso de obras públicas, y en Zaragoza el alcalde abre una lista para que se inscriban todos los sin trabajo. Creo que no es necesario dar más detalles. Mineros de Suria, en León, efectúan un paro en la Siderúrgica de Villalobos, en solidaridad, por despido de un obrero, etc. Durante el verano la situación se agrava.

El 2 de septiembre recogemos noticias de la huelga del ramo de la construcción en Barcelona. Colisiones violentas entre obreros del Sindicato Libre y el Unico, palos y pedradas, 12 detenidos. El día 3 sigue la huelga parcial en la construcción. Conflictos de pescadores y panaderos en San Sebastián; éstos también en huelga en Granada y otros puntos de Andalucía; carboneros, en Vigo; tranviarios, en San Fernando. Y siguen las anteriores en el resto de España. Las HUELIGAS —en letras mayúsculas— son ya una sección fija en el *Pueblo*. El día 7, llegada de Berenguer a San Sebastián para una conferencia de alto nivel con el Consejo de Ministros y el Rey; encuentra a la ciudad paralizada por una gran huelga general, solitaria, apagada, vacía. Los tratos iniciados con los huelguistas, que imponen sus condiciones —libertad de detenidos, no represalias—, consiguen aminorar un poco la lamentable situación y al final del día, aparentemente, se ha restablecido la normalidad (25).

### *Actuación del Gobierno en el problema del cambio.*

Pero volvamos atrás, a las medidas que, a pesar de las protestas de normalidad, va tomando el Gobierno en el asunto de los cambios. Es una ardua tarea la que se presenta al Ministerio de Hacienda, que ocupa Manuel Argüelles y que previamente había sido rechazado por Cambó. Este, muy astuto, no quiere comprometerse en tarea superior a sus fuerzas, aunque sea el político y economista de más talla en estos momentos. Pero, ciertamente, se reserva para una actuación que ve inminente. El día 31 de enero (jura de los nuevos ministros) parte hermético hacia Barcelona y contesta, preguntado por un periodista,

---

(25) *El Pueblo*, 7 y 8 septiembre 1930.

que la baja de la peseta es un fenómeno natural de todas las crisis políticas (26).

En cualquier caso, el cambio de gobierno es bien recibido en la Bolsa. Sus primeras actuaciones: restitución en sus cargos a los directivos del Ateneo, liberar a los presos políticos, especialmente estudiantes; reposición de catedráticos; en suma: revisión general de los actos de la Dictadura, que produce una impresión favorable.

En el corro de la moneda se nota claramente que la especulación está a la expectativa para orientar las cotizaciones según sea la política económica del nuevo Gobierno. Las pequeñas oscilaciones que las necesidades monetarias motivan en los cambios no pueden tener trascendencia hasta que una disposición concreta del Gobierno, con relación a las actividades industriales especialmente, oriente a los especuladores. Estamos en un momento decisivo para la especulación de la peseta. Si las disposiciones tienden a eliminar trabas y estimular las industrias, aunque sea atendiendo menos las conveniencias de ciertos industriales, subirá la peseta. Si, por el contrario, la labor fuera de ratificación, la peseta seguirá el camino hace tiempo emprendido... (27).

Otra cuestión se imbrica en la baja y preocupa a la opinión. Es el desequilibrio presupuestario heredado de los años precedentes. Es conocido el recurso del dictador para equilibrar el presupuesto, incluyendo en uno extraordinario todo lo que desnivela el ordinario. Pues bien, según Benedito Grajales, corresponsal económico del diario *Pueblo* en Madrid:

Una de las causas muy importantes del actual desnivel monetario es el exceso de emisiones de Deuda lanzadas al mercado con diferentes títulos y motivos para sufragar los excesivos gastos e inversiones en obras públicas, etc.

(Deuda Pública:

31 de Dic. 1923	...	...	...	...	...	8.531 millones	
31 " "	1929	...	...	...	...	19.635	" ) (28).

(26) *El Pueblo*, 31 enero 1930. En relación con estos problemas, está sin duda la actuación de Cambó en su ataque a la Dictadura. Véase J. VELARDE FUERTES: *Política económica de la Dictadura*. Madrid, 1968, p. 143.

(27) *El Pueblo*, 1 de febrero de 1930.

(28) *El Pueblo*, 31 enero 1930.

Asimismo existe un exceso de circulación fiduciaria que es señalada con frecuencia por los comentaristas. ¿Cómo solucionar esto?... No es el momento, no es la coyuntura política favorable a soluciones meditadas y eficaces. Más bien, según vimos en la introducción, el Gobierno va a la deriva, con presiones fortísimas tanto de los monárquicos como de los republicanos y partidos obreros. Por otra parte, la marea de la crisis mundial, aunque aún tenue, se va reflejando en España. Hay problemas con la exportación de vinos, con las cebollas de Galicia, con la naranja en los mercados ingleses, alemanes, holandeses... Crisis en el aceite de cacahuete, cuya fabricación está paralizada. Un cúmulo de dificultades de imposible o muy difícil solución en el marco del año 30.

En resumen, el Gobierno Berenguer intenta corregir la política intervencionista en materia de cambios propugnada por Calvo Sotelo. Ya hemos dado algún dato de las intervenciones a posteriori del ex-ministro y la polémica suscitada con Argüelles. En frase del *Mercantil*: "Parece que el ex-Ministro no se resiste a desaparecer de la escena política" (29).

Contra el parecer del dictamen de la Comisión para el Patrón Oro, Argüelles decide deshacer todo el sistema de control y vigilancia establecido sobre los cambios y propone una drástica reducción de los gastos. De estas medidas no se derivó la esperada corrección en la cotización: el valor de nuestra moneda, a merced de las especulaciones, que actuaban ahora sin ninguna traba, se hundía más aún y el Banco de España se vio obligado a intervenir elevando el tipo de descuento (30).

Entonces hubo de pensarse en el restablecimiento de la vigilancia de los cambios. Ello se hizo, primero, por la creación de un Centro Regulador de las Operaciones de Cambio y, más tarde, al manifestarse esta medida como insuficiente, por un control más efectivo por parte del Banco de España. Cambió el director el 4 de septiembre y su actuación fue esperada con gran interés en los medios financieros y la prensa. *ABC* dirá que toda la actuación del Comité Regulador de Cambios depende de la actuación del Banco de España.

Esta actuación se manifiesta adoptando medidas más enérgicas que cristalizan, por acuerdo de los gobernadores del

---

(29) *El Mercantil Valenciano*, 23 marzo 1930.

(30) L. BENAVIDES: *La política...*, p. 39.

Banco Exterior y el de España, en la creación del "Centro Oficial de Contratación de Moneda", por R. D. de 6 de septiembre de 1930 (31), y dependiente del Banco de España; allí se centralizan todas las operaciones a partir del día 11. Olariaga dirá:

En sus comienzos, el nuevo sistema de intervención aspiraba simplemente a evitar que dentro de España se especulase, de una forma o de otra, con los cambios y a centralizar las operaciones con el exterior a fin de entrar en el mercado internacional del modo y en la oportunidad que menos pudiese perjudicar a la cotización de la peseta. Pero se resignaba a aceptar el tipo de cotización que para los saldos desfavorables le imponía el mercado internacional (32).

La intervención no resultó, por tanto, satisfactoria y el problema pasó íntegro al Ministro de Hacienda del gabinete Aznar, Weiss, en febrero del 31. Pero en este lapso de tiempo la situación se ha agravado. La crisis de subsistencia por el alza de precios llega hasta el Ministro de Economía —el mismo Weiss antes citado— y comienzan los mítines públicos protestando por la carestía (33).

El levantamiento de la censura, que, según dijimos anteriormente, se efectuó el 18 de septiembre, nos permite observar con mayor perspectiva el problema. La crisis económica no se soluciona; la social va de mal en peor. En cuanto al momento político, está llegando a su punto álgido. El Comité Republicano está constituido desde el pacto de San Sebastián y los partidos van tomando postura, alineándose claramente en contra de la Monarquía; el deseo de Cortes y Constitución es general, como también la repulsa hacia Berenguer, a quien la prensa llama sin ningún rebozo "la reflexión perpetua". Se espera que cada mañana la *Gaceta* traiga algo enérgico, alguna medida que mantenga a la opinión pública en la esperanza de que el actual Gobierno sea capaz de solucionar las cosas, pero día tras otro la decepción cunde y se confirma: el Gobierno nada sabe o puede hacer.

---

(31) *El Pueblo*, 6 septiembre 1930. R. TAMAMES: *Introducción a la economía...*, p. 302.

(32) L. OLARIAGA: *La política monetaria...*, p. 125.

(33) *El Pueblo*, 12 de septiembre 1930. Mitin socialista contra la carestía de la vida. Habla Regina García y afirma que la peseta está enferma porque los grandes capitalistas se han llevado el dinero fuera de España; que la carestía se debe a problemas políticos.

"Se atraviesa por un crítico momento nacional. Los errores criminosos de la Dictadura han llevado a la moneda española a instantes angustiosos. Será justificado o injustificado el pánico, pero la verdad es que la peseta ha descendido de valor en proporciones aterradoras. La opinión pública, que comprende la amenaza de la carestía de vida y de la crisis mercantil e industrial que acompañan a la desvalorización de una divisa, espera ansiosa la adopción de medidas radicales por parte del Gobierno" (34).

Pero no llegaron. El precio de la carne y las patatas sube un 75 %. Se toman medidas parciales, como regular los precios de los artículos de primera necesidad, y en periódicos tan poco sospechosos como el *A B C*, comentando la buena cosecha de arroz en Valencia, se leerá: "...a ver si no lo pagamos como si fuera exótico" (35).

Por supuesto, siguen las huelgas, complicadas estos días por la irracional actitud de la Unión Monárquica, antiguos upetistas que pretenden ejercer su derecho a la propaganda política. En Galicia ocasionan varios detenidos, muertos y huelga general. En Bilbao, el 5 de octubre, un paro total y 2.000 personas muertas o heridas. Paralización del mercado en Madrid y próximos disturbios en Valencia, por la misma causa.

La campaña por las subsistencias que organiza la prensa llega a las altas esferas y Rodríguez de Viguri examina "con interés" el problema. Reconoce que hubo exceso de intervencionismo en los últimos años y reclama para el Ministerio máximas atribuciones, prometiendo ampliar los servicios en este sentido. Parece que tratará de abaratar los precios, evitar el mercado negro y contribuir a la buena distribución de los productos (36).

El día 8 de octubre el *Pueblo* da la noticia de que *El Heraldo de Madrid* continúa su propaganda en pro del abaratamiento de las subsistencias y denuncia que hay acaparadores que revenden. Respecto al problema concreto de la peseta, el Ministro reconoce que el sistema monetario español es anticuado. Elogia al Centro Oficial de Contratación, pero dice que no hay que

---

(34) *El Pueblo*, 20 septiembre 1930.

(35) *El Pueblo*, 27 septiembre 1930.

(36) *El Pueblo*, 8 octubre 1930.



esperar mucho de él y extiende su elogio a la Banca, anunciando que se están haciendo las operaciones previas de saneamiento...

Unos días más adelante Berenguer interviene en público y lee un telegrama terrorífico, que un corresponsal envía a New York, sobre la situación española; se queja de que los sucesos de Vitoria (huelga general y represión subsiguiente) y otros rumores esparcidos por el extranjero, provocan la baja de la peseta. Lo cierto es que el sistema hace quiebra y hasta D. Jaime de Borbón es republicano (37).

En los grandes mítines republicanos de 28 de septiembre en Madrid y en Valencia, donde se organiza otro gran mitin de solidaridad republicana en la plaza de toros, el caballo de batalla de los oradores será el más grave problema que entonces existe en España: la devaluación de la peseta. Benedito Grajales, en su comentario, dice que las gentes van tomando conciencia de las cuestiones monetarias y que sería interesante se percatasen de las restantes que afectan al país: los presupuestos estatales, etc. No pide que se exponga un completo programa económico, pero sí que se dé una idea justa y racional del estado de la cuestión (38).

Algo más adelante, en 31 de octubre, hace hincapié en los perjuicios que se derivan de la devaluación:

"Nuestra agricultura ve solicitados sus productos, que vende a buenos precios, sin consorcios ni trabas...; las naranjas se buscan con febril actividad, cebollas, vinos, aceites y arroz..., porque resultan baratos por altos que se paguen, por la diferencia en el cambio, que es una bonificación en el mercado exterior..., igual que ocurre con las minas de carbón..." (39).

Si esta ventaja se pierde, el perjuicio es muy grande para los sectores ligados a la exportación.

A partir del 1 de noviembre es el desastre. Los procesos a los periódicos son continuos. También a los directores, y la prensa —la consultada— ataca claramente a Berenguer. Las noticias sobre la crisis de New York aumentan. Paro, quiebras

---

(37) *El Pueblo*, 10 octubre 1930.

(38) *El Pueblo*, 23 octubre 1930.

(39) *El Pueblo*, 31 octubre 1930.



de empresas —364 en Bélgica—, quiebras de Bancos europeos, etc.

El día 7 hay un grave conflicto de pan en Madrid. El día 12, 10.000 parados. El 13, grave y trágica huelga en Badalona. El 15, 16 y 17, huelga general y paro completo en Madrid y Barcelona. El 16, la prensa condena la bárbara represión de la huelga. El 21, la situación es tan crítica que Berenguer amenaza con una nueva dictadura.

*Pueblo* termina el 9 de diciembre por disposición gubernativa, suspendido por un mes, por dar cuenta de la huelga de Astilleros de Valencia. El alzamiento republicano de Jaca y Cuatro Vientos determinó el estado de sitio, suspensión de garantías y nueva censura de prensa, que durará hasta febrero. La situación económica y social del país se irá agravando al terminar el año y hará necesario en febrero el cambio de gobierno.

Veremos, para terminar, las disposiciones que el Ministro de Hacienda Weiss adoptará ante el problema del cambio.

Con el nuevo ministro el comercio de divisas quedó totalmente centralizado e intervenido por el Centro Oficial de Contratación de la Moneda. Este organismo pervivió a pesar del cambio político que supuso la República y es el precedente inmediato del Instituto Español de Moneda Extranjera, creado en 1939.

El control de cambios quedó de esta forma plenamente introducido superficialmente por razones monetarias (cotización de la peseta) y en el fondo como medida protectora del sistema productivo (limitación de las importaciones) (40).

En efecto, Weiss siguió las recomendaciones de los economistas europeos que, a instancias del Gobierno Español, habían estudiado el problema de nuestra moneda. Rist, en 1929, y el director del Banco de Pagos Internacionales Quesnay, el segundo semestre de 1930 consideraron que no había más solución que acometer decididamente la estabilización a través de medidas coordinadas de política interior y exterior.

El plan de estabilización que recojo, aunque no se puso en práctica, comprendía tres etapas:

1. — Período de preestabilización. Estudio y tanteo del mercado de pesetas por el Centro de Contratación y remesas de

---

(40) R. TAMAMES: *Introducción a la economía...*, p. 303.

oro, aunque no importantes, al extranjero, que causarán el efecto psicológico de convencer de que había desaparecido el principal prejuicio contra toda defensa monetaria eficaz en España: la fe en el atesoramiento del oro.

2. — Estabilización de hecho. Determinación por el Centro de los límites de su intervención en el mercado: adaptación de la política de descuento del Banco de España al mantenimiento del tipo de cotización que se fuera estabilizando y preparación de las leyes de estabilización.

3. — Estabilización legal. Reforma de las leyes monetaria y bancaria (41).

Veamos brevemente cómo fue llevado a la práctica esto:

Cumpliendo con la primera recomendación de Quesnay, Weiss consiguió un envío de oro al Banco de Inglaterra por valor de tres millones de L. Estaba destinado: un millón y medio para garantizar la cuenta de crédito abierta en el Banco de Pagos Internacional para las operaciones de nacionalización de créditos a corto plazo contra España; 500.000 libras como fondo de maniobra del Centro de Contratación de Moneda, y el resto quedaba a disposición del Ministerio de Hacienda para eventualidades que pudieran surgir.

Con ello se realizó lo que hubiera debido hacerse un año antes, en lugar del empréstito oro, y, según Benavides, la política emprendida pronto hizo sentir sus efectos favorables en la cotización de la peseta. Sin apenas utilizar los fondos depositados en el Banco de Inglaterra, se consiguió nacionalizar buena parte de los créditos a corto plazo que existían contra España. Sin embargo, la opinión de Maura al comentar el primer Ministerio de la República contradice la visión anterior. Pero no nos adelantemos. A Weiss le sucedió Ventosa en el último Gobierno de la Dictadura —Gabinete Aznar—. Hombre sin duda de gran competencia y muy conocido en los medios financieros internacionales, contaba además con gran apoyo económico y político en el interior para conseguir la estabilización. Consiguió un crédito de 60 millones de dólares que la Banca Morgan de New York otorgó con la sola garantía del Banco de España y el aval del Tesoro. Pero su actuación quedó interrumpida por la caída de la Monarquía. La crisis política

---

(41) L. OLARIAGA: *La política monetaria...*, p. 127.

fue un obstáculo para la recién iniciada estabilización y, además, la exportación de capitales de las clases altas agravó la situación. Así, pues, al llegar la República el problema continuaba en toda su magnitud y el testimonio de Miguel Maura lo confirma.

Refiriéndose a Indalecio Prieto, figura mal conocida hasta ahora y peor interpretada, primer Ministro de Hacienda de la República, dirá:

"...Dos grandes preocupaciones le agobiaron durante esos primeros meses: el daño causado a la moneda española, primero, por la emigración de capitales; luego, por la campaña sorda, pero constante, de difamación que determinadas clases conservadoras emprendieron con ahínco desde el primer día... La baja de la peseta en el mercado internacional le sacaba de quicio y le angustiaba en forma quizá exagerada porque llegó a convertirse en obsesión" (42).

Conclusión: un grave problema de la Dictadura que arrastró la "dictablanda" y pasó íntegro a la República, "relativamente disimulado por la crisis internacional". Parece que encontró su solución hacia el año 33, pero contribuyó en mucha parte al malestar social y político e influyó gravemente en los acontecimientos de esta etapa de nuestra historia próxima...

---

(42) M. MAURA: *Así cayó Alfonso XIII...*, p. 220.